

ENTRE VISILLOS, **PREMIO NADAL 1957**

Adolfo SOTELO VÁZQUEZ
Universidad de Barcelona
ORCID: 0000-0002-8781-1230

Resumen:

El propósito de este artículo consiste en cartografiar los pasos previos y la recepción del Premio Nadal 1957, que recayó en la novela *Entre visillos* de Carmen Martín Gaité. Estudia las relaciones que la novelista salmantina empezó a establecer con el grupo Destino, las sabrosas crónicas de Sempronio de la noche del galardón y las entrevistas que Manuel del Arco publicaba en el semanario *Destino* y en *La Vanguardia*, así como los primeros artículos críticos en torno a la novela premiada.

Palabras clave:

Carmen Martín Gaité. Novela. Premio Nadal. Posguerra.

Abstract:

The purpose of this article is to map the previous steps and the reception of the 1957 Nadal Prize, which went to the novel *Entre visillos* written by Carmen Martín Gaité. It studies the relationships that the novelist from Salamanca began to establish with the Destino group, Sempronio's tasty chronicles of the night of the award and the interviews that Manuel del Arco published in the weekly magazine *Destino* and in *La Vanguardia*, as well as the first critical articles about to the award-winning novel.

Key Words

Carmen Martín Gaité. Novel. Nadal Prize. Postwar.

Algunas de estas mujeres de posguerra que escribieron sobre la «chica rara» eran, a su vez, chicas a las que alguna vez los demás habían llamado raras, en general porque se juntaban con chicos raros. De extracción casi siempre burguesa y provinciana, buscaban en la gran ciudad de sus sueños, más que la aventura o el amor, un lugar en la calle y en el café y en la prensa junto a sus compañeros de generación.

Y la verdad es que muchas lo consiguieron. En ninguna época de la historia de España se han publicado tantas novelas firmadas por mujeres como en las tres décadas que abarcan de los años cuarenta a los sesenta. Novelas de una venta aceptable, y muchas veces avalada por la concesión de un premio literario prestigioso, aunque ninguna terminase con el beso final de rigor (Carmen Martín Gaité, *Desde la ventana*, 1987).

El reloj se encamina hacia la madrugada del día 7 de enero de 1958. Los salones del Hotel Oriente en las Ramblas barcelonesas están a rebosar, pendientes de las últimas votaciones del XIV Premio Nadal. Al filo de la una de la madrugada, las votaciones llegan a su fin y queda proclamado el premio. La ganadora es Sofía Veloso. *La Vanguardia* del 7 de enero dice equivocadamente que es madrileña. No, es salmantina y es Carmen Martín Gaité quien, mientras se desarrollaba el certamen (al que asistía su hermana Ana María) estaba en su piso de Madrid (calle del Doctor Esquerdo, 43, ático) cuidando de su hija Marta, nacida el 22 de mayo de 1956, unos pocos meses después que Rafael Sánchez Ferlosio, su marido, ganase el Premio Nadal 1955.

Las votaciones del premio fueron siete: en todas ellas, salvo la final, la novela de Sofía Veloso obtuvo siete votos; la votación final concedió cinco votos a *Entre visillos* y dos a *Ayer, 27 de octubre* de Lauro Olmo, novela que también editó Destino. El jurado lo



formaban las mismas personas que habían concedido dos años años el premio a Sánchez Ferlosio, con la excepción de Ignacio Agustí, reemplazado por Josep Maria Espinàs. Es decir, Sebastián Juan Arbó, Néstor Luján, Juan Ramón Masoliver, Joan Teixidor, Josep Vergés y Rafael Vázquez Zamora (secretario).

Esa noche, del 6 al 7 de enero, la concesión del premio a Carmiña tuvo tres rápidas referencias periodísticas a las que conviene atender. La primera es la de una muy breve entrevista que Manuel del Arco en su sección «Mano a mano» de *La Vanguardia* realizó telefónicamente a Martín Gaité. Extracto la entrevista:

Pero la auténtica personalidad de Sofía Veloso fue descubierta inmediatamente, por teléfono. Es Carmen Martín Gaité, esposa de Rafael Sánchez Ferlosio, ganador del Premio Nadal 1955, con *El Jarama*. El diálogo telefónico fue así, rápido y nervioso:

—¿Quién es usted?

—Carmen Martín Gaité.

—¿Soltera casada o viuda?

—Casada con Sánchez Ferlosio; tengo treinta y tres años.

—¿Tema?

—Sobre la vida de una capital de provincia.

—¿Qué ha escrito antes?

—Una novela para el premio Café de Gijón y antes una cosa corta: El balneario. También escribí algo en *El Español* y en *Clavileño*.

—¿Tienen hijos?

—Sí, un niño [sic] de año y medio.

—¿Qué ha estudiado, qué ha hecho hasta ahora?

—La carrera de filosofía y letras.

(...)

—¿Lee usted mucho?

—Lo que me permiten mis quehaceres domésticos.

—¿Quiénes le gustan?

—De los españoles, Cela; pero leo muchos extranjeros.

—¿No sentirá celos su marido?

—Estoy segura de que estará muy contento (Del Arco, 1958a, 14).

La segunda referencia que nos importa es la crónica, «Luces de una noche siempre nueva», que Sempronio escribió para el semanario *Destino* (11-I-1958) durante los preparativos, el desarrollo y el final de la ceremonia del XIV Premio Nadal. Comunicado el resultado, algunos periodistas creyeron ver en Ana María Martín,

que estaba acompañada de una amiga y de José Agustín Goytisolo, a Carmen. Goytisolo deshizo la equivocación: «Sofía Veloso es un seudónimo de Carmen Martín Gaité, esposa de Rafael Sánchez Ferlosio y hermana de esta señorita aquí presente». Y aun más, trató de orientar a los periodistas:

Quedó solo Goytisolo afrontando a los desorientados periodistas.

—Pero... quién es Sofía Veloso, inquirió uno.

—Su abuela — replicó Goytisolo.

Hubo unos instantes de silencio angustioso. La respuesta tenía un aire retador y ofensivo...

Sí. El nombre y apellido de su abuela materna, que Carmen adoptó como seudónimo — aclaró el informador (Sempronio, 1958, 27).

Horas después, y habiendo recabado información a varios amigos madrileños, completó la crónica con este interesante apéndice:

La noche del premio, después de cenar, Rafael Sánchez Ferlosio, anunció a su mujer que se iba a la tertulia del Café Gijón a escuchar la retransmisión del Premio Nadal desde Barcelona. Carmen le dejó ir sin el menor comentario, silenciando que entre las novelas cuyo título quizá sonaría aquella noche figuraba una suya, enviada bajo seudónimo y a espaldas de su esposo...

Efectivamente, en el Café Gijón, mentidero literario de la Corte, Rafael siguió muy interesado las votaciones y, tras el veredicto, comentó con sus amigos quien podía ser aquella desconocida Sofía Veloso, prometida a la inmediata fama... Y al filo de las dos decidió recogerse.

Al llegar frente al portal de su casa le intrigó una extraña agitación: el sereno, unos periodistas, unos fotógrafos...

—¿Qué ocurre? — preguntó algo inquieto, pues le asaltó el temor de un accidente en la casa.

— Que aquí vive la ganadora del Premio Nadal — le enteraron.

Sánchez Ferlosio creyó en la posibilidad de una broma de mal gusto, de una gamberrada, como se suele decir.

Subió la escalera a trancos, vio abierta la puerta de su piso... y se enfrentó con Carmen.

Mira si es mala gente -le dijo a su mujer- que acaban de enviarnos aquí a la prensa diciendo que me han dado de nuevo el Nadal.

Pero, Rafael... -balbuceo la esposa- Sí, nos lo han dado... Me lo han dado a mí... Soy yo. Sofía Veloso (Sempronio, 1958, 28).

La escena que compone Sempronio es la imagen perfecta de un tiempo y de un país. Todos los extremos de ella pueden ser dignos de glosa y comentario.

En el mismo número del semanario *Destino* (11-I-1958), Manuel del Arco, en su sección «Visto y oído» entrevistaba a Camilo José Cela, presente en la cena del día de Reyes de 1958 (lo venía haciendo desde 1955), invitado especialmente por Josep Vergés. Del Arco le pregunta si tiene noticias concretas de la obra premiada: «De la obra premiada, no. De la personalidad de la autora, sí. Carmiña Martín Gaité es amiga, hija de amigo y casada con un amigo. Es mujer de gran talento y de muy fina sensibilidad, y mucho me equivocaría si no acertara al vaticinar que su novela será magnífica» (Del Arco, 1958b, 29).

Además, Cela descrea de que Rafael haya ayudado a Carmen, y elogia abiertamente la labor del Nadal, mencionando los cuatro premios, en su opinión (muy atinada), más importantes: *El Jarama*, *Nada*, *La sombra del ciprés es alargada* y *Las últimas horas*.

Por cierto, Cela le dijo a Del Arco la verdad de sus buenas relaciones en esos y anteriores momentos con Sánchez Ferlosio y Carmiña. Desvelaré un episodio soslayado por la biografía acerca del autor de *El Jarama*, que debe acompañar a dos hechos mejor conocidos. El primero, tal y como recordó Sánchez Ferlosio en diversas entrevistas la fortuna de su excelente primer libro, *Industrias y andanzas de Alfanbuí* (Madrid, 1951), tiene mucho que ver con la reseña que Cela escribió de la novela en el periódico *Unidad* (San Sebastián, 15-III-1951), recogida con posterioridad en *La rueda de los ocios* (Barcelona, Mateu, 1957). «La geografía de Rafael Sánchez Ferlosio», tal es el título de la reseña, que empezaba así: «Sánchez Ferlosio es un garzón casto y andariego que quiere ser novelista pasando por soldado de Regulares». El segundo, ya con el equipaje

del Premio Nadal, cuyo análisis crítico propone José María Castellet en el segundo número de *Papeles de Son Armadans* (mayo, 1956)¹, Sánchez Ferlosio es invitado por Cela para publicar en el primer número de su revista (abril de 1956) un texto, «Dientes, pólvora, febrero», fechado entre el uno y el cuatro de marzo de ese mismo año.

El episodio, muy resumido, es el siguiente. Como había escrito Cela en *Unidad*, Sánchez Ferlosio estaba pasando por soldado de regulares en campo de instrucción Bad-Tazza (a más de 80 Km. de Tetuán) y recibió la visita de Cela a comienzos de abril del 51 cuando el escritor gallego recaló en Tánger para dictar varias conferencias. En julio, Sánchez Ferlosio escribe a Cela comunicándole que ha solicitado el traslado a Tetuán, para «aprovechar este destierro y escribir, cosas que en Regulares no hay forma de hacer». La carta habla de la desidia de su padre, del agradecimiento por las atenciones que Cela está teniendo con Carmiña, ya su novia formal, y de la necesidad de recomendar su solicitud ante García Valiño². Cela lo hace, escribiendo a Millán Astray (13-VII-1951) y un mes después Sánchez Ferlosio le escribe confirmando las gestiones («Recibí tu carta acompañada de la del secretario de Millán Astray»). El autor de *Alfanbuí* estaba en el Hospital Militar de Tetuán y tenía futuro inmediato de escribiente

¹ Conviene conocer lo siguiente. Sobre *El Jarama*, Sánchez Ferlosio, desde su texto de referencia, «La forja de un plumífero» (1980), ha venido sosteniendo dos afirmaciones: «*El Jarama*, es en verdad, una invención de Castellet» y «algunos han querido ver una novela social, incluso llena de dobles intenciones antifranquistas, como no sé qué loco que en la palabra tableteo usada para el ruido del tren [...] descubrió una “metáfora” de ¡las ametralladoras en la batalla del Jarama!». Bien, resulta que el intérprete del «tableteo» no es otro que Castellet, quien en «Notas para la iniciación a la lectura de *El Jarama*» (*Papeles de Son Armadans*, mayo, 1956) asociaba el ruido del tren con «una imagen de guerra». Por otra parte, la crítica pronta, autorizada y entusiasta (la cronología está para respetarse) fue la de Antonio Vilanova en *Destino* (24-III-1956), cuando *Papeles* todavía no había nacido. Para justipreciar su acierto desde *Destino* basta cotejar su artículo con la anodina reseña que Melchor Fernández Almagro firmó de la novela en *La Vanguardia* (21-III-1956). En verdad es una cuestión de la historia de la crítica literaria que es ancilar, pero es necesario precisar con la mayor exactitud posible el valor y la significación de los textos literarios en los tiempos.

² En ese momento el general García Valiño era el Alto comisario del Protectorado español en Marruecos.

en organismos militares. Las gestiones fueron fundamentales para el joven escritor.

Naturalmente, la tercera referencia a la que se debe atender es la redactada bajo el marbete de «Comentarios en torno al premio» de Rafael Vázquez Zamora, secretario del jurado, aparecida en *Destino* (11-I-1958). Por dichos comentarios sabemos que a esa edición del Nadal se presentaron 181 originales, de los que fueron seleccionados cuarenta. Sus apreciaciones son muy valiosas porque destacan los méritos de *Entre visillos* en los alrededores próximos de otras novelas seleccionadas: la finalista, *Ayer, 27 de octubre*, y obras de Evaristo Acevedo, Consuelo Álvarez, Ana Inés Bonnín y Antonio Ferrer, entre otras. Vázquez Zamora era un excelente conocedor del pulso de la novela española del momento³.

En efecto, el crítico andaluz subraya el aspecto principal de la novela: el de testimonio. Con arte, con oficio y con «una lenta y artística elaboración» que el crítico constata tras hablar telefónicamente con Carmiña (quien ha tardado casi tres años en escribirla), Vázquez Zamora sostiene que los personajes y el ambiente local de Salamanca se convierte en «asunto de todos los demás sitios donde existe la misma sociedad, gracias a un arte depurado» (1958, 25). Del posible documento *Entre visillos* pasa a verdadera creación artística: «Así, una novelista tan preparada literariamente como Carmen Martín Gaité ha puesto su mayor empeño en no literaturizar un pequeño mundo que sólo ha podido lograr relieve literario gracias a un esfuerzo de técnica novelística de lo más consciente»⁴ (Vázquez Zamora, 1958, 25).

En ese escenario testimonial, Vázquez Zamora enfatiza con tino la feminidad de la obra de Martín Gaité —«pocas veces habrán leído ustedes una novela de mujer que emane tanta feminidad»— sostenida por la creación de unos personajes femeninos, especialmente Natalia, «el personaje más encantador del libro», que son «ante todo unas aspirantes al amor».

El «lanzamiento editorial» de Martín Gaité era más que prometedor. El mérito y la suficiencia estética de *Entre visillos* eran

³ Puede consultarse el artículo de Blanca Ripoll (2015, 181-201).

⁴ He tratado con pormenor este aspecto de testimonio en Sotelo Vázquez, 2019, 64-82

indiscutibles. Pero estas primerísimas referencias tras el premio no acaban aquí: el semanario *Destino* del 11 de enero de 1958 había dedicado su portada a una estupenda fotografía de la novelista y su marido paseando por las Ramblas barcelonesas (creo que la foto es de enero de 1956, cuando Rafael y Carmen viajaron a Barcelona, al obtener el premio *El Jarama*); el crítico literario barcelonés más sobresaliente de esos años, Antonio Vilanova, daba a la luz en este número de la revista su penetrante análisis de las novelas cortas de *El balneario* (1955) en su prestigiosa sección «La letra y el espíritu», remarcando la personalidad y el talento narrativo de Carmiña, «que acaba de recibir en estos días su definitiva y suprema consagración con la concesión del Premio Nadal 1957» (Vilanova, 1958, 41).

Por último, para finalizar el relato de estos primeros días de *Entre visillos* debemos recordar que el semanario, en el número del 18 de enero de 1958, publicaba un cuento inédito de la escritora salmantina, «La conciencia tranquila», ilustrado por José M. Prim, recogido posteriormente en la primera edición de *Las ataduras*, que salió de las barcelonesas prensas de Destino en 1960.

BIBLIOGRAFÍA

CELA. Camilo José. (1957) *La rueda de los ocios*. Barcelona. Mateu.

DEL ARCO. MANUEL. (1958a) «Mano a mano». *La Vanguardia*. 07/01/1958. 14.

DEL ARCO. MANUEL. (1958b) «Visto y oído». *Destino*. 11/01/1958. 29.

MARTÍN GAITE. Carmen. (1987) *Desde la ventana*. Madrid. Espasa Calpe.

RIPOLL SINTES. Blanca. (2015) «Rafael Vázquez Zamora, agente cultural de la posguerra». *Cuadernos de Investigación Filológica*. 41. 181-201.

SEMPRONIO. AVEL·LÍ ARTÍS. Andreu. (1958) «Luces de una noche siempre nueva». *Destino*. 11/01/1958. 24-28.

SOTELO VÁZQUEZ. Adolfo. (2019) «Entre visillos, testimonio y proyección». *Cuadernos Hispanoamericanos*. 827. 64-82.

VÁZQUEZ ZAMORA. Rafael. (1958) «Comentarios en torno al Premio». *Destino*. 11/01/1958. 24-25.

VILANOVA. Antonio. (1958) «El balneario, de Carmen Martín Gaité». *Destino*. 11/01/1958. 41.